Las noches de una gata

Liliam Milagros Gómez León

Image not found.

Capítulo 1

1 – Me gustan los besos…

Me gustan los besos en la mejilla. Son sutiles, respetuosos, no pretenden invadir el mundo propio. Se asemejan a esas pequeñas ráfagas de viento que rozan la piel delicadamente y electrizan todo el cuerpo; te hacen sentir viva donde estés parada.

Esos besos pueden ser divertidos cuando encuentras a un amigo o una linda señal de cariño para la persona amada, no hay desespero o ansias de llegar a la boca. Es un 'te amo' en la mejilla para que tu piel no lo olvide.

Tan humildes son estos besos cuando de sinceridad se visten.

Sí, me gustan los besos en la mejilla. Dicen mucho en su simpleza. Y no callan nada cuando las palabras sobran.

Capítulo 2

2 – Me gusta ser la locura…

Me gusta ser 'la locura' de tu vida y que tú me enloquezcas. Una locura que no nos ate ni nos lastime sino que nos de alas y nos ilumine.

Porque tú me has elegido y yo te he elegido, nuestro encuentro no es una casualidad ni cosas del destino. Tú y yo nos hemos aprobado —y no es una aprobación de cuerpos—, hemos aprobado nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Somos ‘un nosotros’ con fatigas y desconsuelos pero tenemos la calma que proyectan nuestras almas, tenemos la luz de nuestros deseos y esperanzas, de nuestra fe que quiebra cada temor al aprender a amarnos para bien, para siempre, para todo.

Capítulo 3

3 – Solo tú sabes…

Solo tú sabes cómo levantarme de los hoyos desolados, cómo sacarme de la sumisa forma de ver la vida; tú eres una de mis más grandes bendiciones. No son cosas del azar el poder encontrar a alguien que sepa ver mis temores con total gentileza y que acepte que no soy perfecta. Solo puede ser algo mucho más grande lo que te ha traído a mí, no para salvarme, sino para ayudarme a ser mejor.

Y no me canso de ver la nobleza de tus gestos, el hecho de no rendirte ante mis tropiezos y terquedades. Podría ser peor, pero me ayudas a frenar. Me ayudas porque me amas y son tus actos los que callan todas mis dudas.

Me miras tiernamente en el desenfreno y suavizas la tempestad de mi carácter. Y cuando tú explotas y las ráfagas de tu sombra crecen, recuerdo esos ojos dulces que te pertenecen y termino viéndote de igual manera: pacientemente, fortaleciendo nuestra promesa de ser un apoyo mutuo.

Esto debe significar algo para nosotros, debe significar que nos tomamos en serio, que buscamos algo pleno en esta batalla diaria.

Estamos hechos de tierra y con la ayuda de Dios tenemos algo del cielo. Es nuestra esperanza, nuestro pequeño granito de fe que aún nos mantiene vivos y juntos.

Ojalá que llueva estrellas para nosotros, estrellas que palpen nuestras almas y motiven nuestros sueños en este mundo. Y mientras nuestras manos sigan siendo el motor de nuestros pies, vivamos la bendición de poder amar sin el pánico de enfrentarnos al quebranto.

Capítulo 4

4 – Cuando dos almas se conocen…

Cuando dos almas se conocen solo basta mirarse para decirse mucho, no hace falta recurrir a las palabras para expresar algo. Son esas miradas tan profundas que se complacen al verse, que se gritan, que se necesitan, que se aman; no es necesario esforzarse, fluyen naturalmente como el nacimiento inevitable de un río.

Los dos son una corriente que se forma desde sus corazones, cuyos íntimos secretos se aceptan, se aclaran, se agarran fuerte para no soltarse.

Él y ella, ella y él.

Sus ojos lo saben todo, se hablan detalladamente en momentos congelados para alimentarse del uno y del otro.

Qué confianza tan hermosa es este lenguaje, una seguridad de dos, donde solo bastan ellos, no hay intrusos ni curiosos, solo ellos y su amor.

Capítulo 5

5 – Si quieres emprender un camino…

Si quieres emprender un camino acompañado y decides que esa compañía sea tu complemento eterno, debes tener las cosas claras, debes saber que el trabajo será duro; no será una labor que se haga con las manos, será una labor de mente y corazón.

Sudarás lágrimas pero también cosecharás sonrisas; porque en el amor de pareja se trabaja, se lucha, se conquista día tras día, hora tras hora, segundo tras segundo. Pero es necesario el apoyo mutuo.

No es un juego donde los dos revolotean en sus sentimientos y viven de ilusiones futuras. Ahora ambos pisan tierra y construyen ese futuro.

La mano de ella anima a la de él, y la mano de él sostiene la de ella. Un equipo forjado en la decisión del amor, fundido para no separarse.

Se han adherido aceptándose, dispuestos a compartir sus propios miedos y sueños. Y ese voto de amor es tan grande que la fidelidad brota como el nacimiento de una flor, y ambos están dispuestos a cuidarla.

Ese pacto es tomado tan en serio, que ambos cumplen la promesa de protegerse ante todo lo que venga. Y si hay que sufrir: sufrirán juntos; y si hay que reír: reirán juntos; y si hay que vencer: vencerán juntos. Son uno solo siendo dos, porque decidieron con la mente y el corazón.

Capítulo 6

6 – Tenla cerca, tenlo cerca…

Tenla cerca, tenlo cerca. Sonrían juntos, jueguen juntos. Los momentos serios tienen su tiempo, pero también disfruten del uno y del otro como si el mundo estuviera hecho a la medida de su amor.

Se eligieron mutuamente, vieron la inmensidad del cielo lleno de estrellas, lleno de sueños.

Exploren la vida sonriéndose, es la alegría de tenerse, de abrazarse, de amarse. Pocos tienen esta bendición: encontrar a su reflejo en otro sin miedo a mostrarse tal cual. Así que mírense, conozcan la gracia de cada uno, que sus virtudes opaquen los defectos, y sonrían, no dejen de sonreír.

El amor tiene de todo y viene con todo, lo dulce y lo amargo, las subidas y las bajadas; hay que saber valorar cada etapa.

Y a los instantes de felicidad hay que retratarlos, atraparlos, dejarlos impregnados en la piel y en la memoria, porque ellos serán la miel en tiempos difíciles, serán los salvavidas en el naufragio, serán la valentía para seguir luchando.

Sí, tenla cerca, tenlo cerca, y sonrían juntos.

Capítulo 7

7 – Y así quiero estar…

Y así quiero estar sintiendo la calidez de tus brazos, deseando que no me sueltes, que llegues a abrazar mi alma para que descubras lo que habita en mí.

Yo olvido los miedos cuando me poso en tu pecho, cuando el apoyo de tu dulce cariño se convierte en la caricia de dos cuerpos que se encuentran, que se han amado desde siempre formando un lazo que nunca se romperá.

Y así quiero estar, abrazada a mi hogar, abrazada a ti.

Capítulo 8

8 – Él ora por ella…

Él ora por ella,

ella ora por él;

su amor va más allá del cuerpo.

Capítulo 9

9 – Siempre un beso…

Siempre un beso

debe estar acompañado

de un bello respeto

por el otro.

Capítulo 10

10 – La ayuda…

La ayuda siempre será mutua

cuando hay amor en el acto.

Capítulo 11

11 – Ven…

Ven…

Vamos a correr por aquí. No sé qué lugar es, pero quiero descubrirlo contigo.

Quizás sea un loco por llevarte a lo desconocido, pero solo contigo quiero compartir mi locura; hay algo en el cielo que me empuja a llevarte a mi lado.

A lo mejor terminaremos asustados, pero estaremos juntos para protegernos; porque serán nuestros momentos, tuyos y míos: una vida de dos siendo uno, una vida llena de decisiones que ambos tomaremos.

Y no creí decir todo esto, no creí sentir tan intensamente lo que provoca tu sola presencia, pero lo que llevo dentro es bondadoso gracias a ti.

Y mira que suena hasta aventurero, pero es bonito aventurarse, y más si quien te acompaña es tu mayor aventura, con quien puedes descubrir la verdadera eternidad, y por quien todos los riesgos valen.

Ven…

Capítulo 12

12 – A veces no hay nada que decir…

A veces no hay nada que decir, nada que decirnos, es solo el silencio quien actúa. Basta dejar que nuestras presencias se hablen por sí solas, que dejemos que ese lenguaje que se respira haga lo suyo.

El aire es solo aire, la calle es solo calle, el auto es solo auto, tú y yo somos solo tú y yo. Nada más que agregar.

Por qué habríamos de interrumpir un momento tan maravilloso en donde nuestras almas son tan amigables una con la otra en el simple y tierno instante de nuestros silencios. Si es cuando podemos descubrir de forma más profunda la existencia del otro. Si es cuando el tacto delicado de nuestras manos respeta mucho más. Si es cuando vemos lo que nos brota con bondad desde adentro, desde nuestros ojos, desde los ojos de quien nos acompaña en esta vida.

No, no es necesario pronunciar palabras para demostrarnos lo que nos desborda. Si alguien más nos viera, ya sabría que estamos hechos el uno para el otro sin necesidad de anunciarlo.

Porque es nuestro momento, el momento en el que el amor llega a la capacidad de hablar por nosotros en el silencio. Porque significa que tú y yo nos conocemos hasta los secretos y no tenemos miedo, no tenemos miedo al mutismo de nuestros cuerpos.

Capítulo 13

13 – Se nota cuando dos personas se aman…

Se nota cuando dos personas se aman porque ellas se tocan de la manera más dulce, el tacto de cada uno se vuelve respetuoso. Ellos no se fuerzan ni se invaden sino se acompañan y se protegen. Es algo que brota de un lugar muy profundo y aflora en el exterior por amor a la otra persona, como si de verdad a los ojos del hombre su compañera fuera la más bella y delicada flor.

Y así comienza a vibrar en los dos un lenguaje que solo ellos comprenden: una sinfonía hecha específicamente para ellos, donde el cielo se convierte en una orquesta armoniosa para sus vidas. Y ambos bailan, bailan al compás de una reciprocidad que los alimenta a diario.

Las diferencias se sienten acorraladas por un tenaz valor que busca la mejor solución a las tormentas que puedan presentarse, sean éstas sutiles o exponencialmente terribles, porque el verdadero amor los lleva a tomar decisiones en conjunto, en pausados compases para que el baile que están aprendiendo no haga que se pisoteen entre ellos.

Así empiezan a escuchar, a escucharse; empiezan a comprender, a comprenderse. Y los años dirán cuán valiente ha sido su amor. Si aún las marcas del tiempo en la piel de cada uno no apaga el brillo de sus ojos cuando se contemplen. Si aún de sus labios salen caricias para regalarse cada mañana. Si aún el tacto de sus manos está agradecido por tenerse mutuamente. Si aún sus oraciones son la base de la bendición de poder compartir una vida con alguien más.

Los años dirán si aprendieron el baile de amarse en serio, de amarse con aprecio, con admiración. Y ellos también podrán demostrarlo, no a la vida o a las personas sino solo a ellos mismos.

Capítulo 14

14 – Podemos cantar juntos…

Podemos cantar juntos a la vida con la esperanza de no perdernos en el camino.

Tu voz y la mía siempre al unísono para salvarnos en momentos de agonía.

Cantaremos con el alma dando gracias al cielo por esta alegría.

Y si en algún momento me alejo, canta vida mía, así mi corazón recordará que el amor lo conocí en ti.

Y si yo no te encuentro en mi sendero: recuerda mi voz, mi amor. No dejaré de buscarte porque Dios nos une en esta canción, y lo que Él canta se hace una eternidad para los dos.

Capítulo 15

15 – Estás a mi lado…

Estás a mi lado y es suficiente, puedo ver que sonríes y no imaginas cuán grande es mi alegría al contemplarte: tu rostro, una luz vibrante, feliz. E imagino que yo debo ser como tu reflejo, porque si vivieras dentro mío te sorprenderías del mundo lleno de paz que tu compañía le ha dado a mi vida.

No puedo negar que los miedos afloran, sobre todo cuando no estás cerca. Me preocupa que te necesite tanto. Me preocupa quedarme sin ti aunque sé que ya quedamos para vernos mañana. A veces me siento algo abatido por esas preocupaciones que se resumen en algo sin fundamento. Y cuando ya te veo, todo cambia: el aire es el más fresco, el sol es complaciente, la gente se torna amable, hay un perfume en el aire que me envuelve —sé que es el tuyo, y me encanta—, hasta las nubes en el cielo toman formas que me llevan a ti.

Lo sé, todo suena tan cursi; pero es cierto, todo cambia cuando te veo. ¿Será que tu belleza cautiva a todo al mundo? No puedo culpar a quien se detenga a admirarte, es algo inevitable, eres bella —y aún más por dentro—. Tengo el placer de ser quien puede admirarte todos los días.

Ahora que valoro más este intento nuestro de darle forma al amor que compartimos, reconozco que no debería permitir que los temores construyan muros en mi alma. Yo quiero que explores cada rincón de mi interior, que lo conozcas, que te sientas bien habitando en él. No quiero ser un extraño que aparenta tranquilidad. Quiero ser un compañero en quien puedas confiar desde adentro y que tu sonrisa no deje de brillar.

No sé si en el futuro seguiremos juntos —lo anhelo mucho—, dependerá de ambos, dependerá de cada decisión que tomemos, de cada bien que estemos dispuestos a hacer por el otro, de cada gesto o detalle que brote de nuestros corazones, de cada sueño que ambos sostengamos.

El amor recién nos ha tocado, hay que cuidarlo todos los días para que no deje de asomarse a nuestras vidas y nos mantenga de pie cuando todo se nos venga encima y nos mantenga de rodillas cuando todo sea un paraíso, porque tanta felicidad hay que saberla agradecer con humildad.

Capítulo 16

16 - ¿Qué piensas hacer con ella?

-¿Qué piensas hacer con ella?

-Vivir…

-¿Vivir? ¿Solo eso?

-Te parece poco…

-Yo diría que no es nada....

-¿Por qué lo dices?

-Tú… ¿la amas?

-¡Con toda mi alma!

-Entonces… ¿Por qué le ofreces solo una vida? Si la amas de verdad, la eternidad no debería ser difícil de entregar.

-Yo puedo darle mi eternidad.

-Es decir, ¡te casarás con ella!

-¿Casarme? ¿Eso es la eternidad? ¿No es acaso… el amor?

-Por supuesto, la eternidad existe gracias al amor; pero te olvidas de algo: dos se hacen eternos solo si lo deciden en nombre de ese amor que los une, y el matrimonio es el sello de esa unión. No es un papel firmado. Es un compromiso tanto tuyo como el de ella para con Dios, para con ustedes mismos, para con el mundo, para con el tiempo.

No basta que tú digas que le darás tu vida, no; tienes que ofrecerle una vida nueva donde los dos formen parte, una vida que se vuelva eterna incluso cuando la muerte los separe y se los lleve completamente.

Dar tu vida no tiene sentido si ella ya tiene una vida que cargar; pero en cambio, una nueva vida donde ambos puedan elegir en conjunto, eso es diferente.

Si no estás preparado para una decisión de eternidad, mejor no le prometas nada ni sueñen con una familia si no son capaces de concebir lo

eterno, un amor eterno.

-Casarse es algo difícil de hacer.

-Casarse es solo para valientes, para los que se aman en serio, para los que anhelan una familia porque son conscientes de que los hijos lo merecen, para los que se respetan, para los que se atreven a entregarse eternamente al otro tomando por las astas todas las adversidades que vayan a presentarse, para los que van a luchar en conjunto y van a ser el apoyo del otro.

Así es, casarse es algo difícil de hacer, pero es lo más hermoso cuando los dos deciden hacerlo hermoso, pese a todo.

Capítulo 17

17 – Quiero que sepas…

Quiero que sepas que un beso no se regala ni se vende, un beso es una ofrenda, y una ofrenda no se da a cualquiera; no puedes negociar y mucho menos jugar con eso.

Si la gente aprendiera a valorar el sacrificio que uno hace al dar un beso, todo sería diferente. Tienen que entender que es un sacrificio —uno grande— donde expones tu interior. Es la primera señal para abrir las puertas de tu corazón, para dejar entrar a tu vida emocional a otra persona.

Cuando tu madre y tu padre te dieron tu primer beso, ellos te entregaron sus vidas, te decían que te amaban, y que te amarían para siempre, donde estés, cerca o lejos. Te besaban con ternura porque respetaban a la criatura que tenían en brazos. Sus labios reconocieron tu presencia y te ofrecieron un amor sin condiciones.

Por eso un beso es algo tan hermoso, algo tan sencillo pero lleno de múltiples sensaciones. Solo los besos más puros pueden llegar a construir verdaderas historias que no mueren por vanalidades sino que despiertan decisiones firmes dentro de uno.

Un beso va sembrando sueños, metas, recuerdos, sonrisas, felicidad, una lucha constante por vivir. Un beso no es cualquier cosa, y muy pocos lo comprenden.

Quizás te has cruzado con besos que te trajeron amargura y decepción, besos llenos de promesas que acabaron en la nada. Creo que nadie se escapa a esas circunstancias, son parte de la vida; pero tampoco tienen que ser así, porque aunque haya historias que ya son un punto final, también hay besos bien aprendidos que nos enseñan a apreciar más esta ofrenda hacia el otro, quien no volverá a ser uno más de una lista del pasado. Porque hay que aspirar a los besos fieles que no se quedan solo en una noche.

Debemos darnos cuenta dónde los buscamos o dónde los pretendemos encontrar, o simplemente, dónde y cuándo estamos preparados para recibirlos.

Un beso merece ser digno de uno mismo y del otro quien debe ganárselo. Un beso debe convertirse en verdadero amor.

Capítulo 18

18 – Ahora me toca expresarme…

Ahora me toca expresarme, y creo que mereces estas palabras porque tus acciones han sembrado tanto dentro de mí.

Quiero que sepas que te admiro como cuando veo un amanecer y siento la bendición de un nuevo día, como cuando me emociono al contemplar las estrellas y todo el firmamento me parece eterno.

Quiero que sepas que te admiro por el alma sencilla que eres con todas esas ocurrencias que me hacen sonreír incluso en días grises.

Sí, te admiro, y es bueno verte el rostro lleno de recuerdos y experiencias que te han hecho un buen hombre.

Me siento halagada porque tus ojos se han fijado en los míos, porque tu corazón no ha temido arriesgarse por mí.

Dicen que no hay que negar los amores buenos aunque el camino venga incluido con despedidas. Uno debe saber apreciar el brillo que no pretende opacar el nuestro, sino todo lo contrario, solo anhela encender nuestra luz y darnos abrigo. Y tú has llegado como un amor dulce que contagia ternura y seguridad al mismo tiempo.

No negaré que siempre existirán los tropiezos, tanto tuyos como míos, o nuestros; no, no voy a negarlo, pero has demostrado ser alguien que se levanta a pesar de los golpes y errores, y en ese acto valiente y humilde también me has levantado a mí.

Me has ayudado a descubrir que existe un ‘nosotros’, y que se puede confiar en esa palabra que encierra tanto para dos personas.

Hemos llegado a vivir tormentas y desiertos, borrascas de lágrimas que parecían interminables, abismos de confusiones que nos hacían tanto daño; sin embargo, nunca te rendiste y decidiste mejorarte a ti mismo.

Me enseñaste a descubrir mi mundo interior para sanar las heridas que me ataban.

Comprendiste que para caminar con otra persona uno tiene que saber aceptar el bien común y esforzarse por que así sea; no privando la personalidad de cada uno sino haciéndola crecer, transformando el carácter por el amor, por ese amor que uno defiende, cuida y decide

salvar.

Hoy te veo a los ojos y veo una bella creación, veo al hombre que he elegido amar y que me eligió para emprender una vida bendecida. Y aún dentro de nuestras imperfecciones podemos seguir el rumbo de nuestras decisiones sin temor a caernos y volver a levantarnos.

Eres un buen compañero, doy gracias a Dios por ello, por haber permitido que lo nuestro no muera, que lo haya hecho digno de nosotros.

Capítulo 19

19 – Contigo aprendí…

Contigo aprendí lo que es la verdadera belleza sin exageraciones, basta con mirarte para impactarme, para darme cuenta que el ser humano es demasiado hermoso como para no contemplarlo, sobre todo cuando a quien miras lo llevas siempre en los ojos como si nunca dejaras de verlo.

Es algo inevitable aunque no te tenga cerca, aunque nos separen montañas, mares, océanos e infinidades de estrellas. A pesar de la distancia yo te veo y me cautivo.

Y como si la primera vez fuera eterna, yo no abandonaría tu presencia clavada en mis ojos. Podrían preguntarme el motivo de mi incesante recurrencia hacia a ti. Podrían decirme que no hay razón lógica para quedarse atrapado en un nombre. Podrían decirme más cosas por haber sido encantado por un ser que aún no conozco. Y yo podría -y sí que puedo- decir, sentir, mostrar que la belleza es todo eso que han nombrado: la belleza que ha inundado con innumerables plagas una vida pero que no es capaz de enfermarla por completo, aunque en momentos proyectara lo contrario.

Contigo aprendí que la belleza es apreciar la mía. Me hiciste amar cada cicatriz que llevo conmigo. Me hiciste ver que de esa manera puedo amar otra vida con su propia historia, sin ningún miedo al desastre que ambos podemos provocar por nuestros pasados.

Aunque muchos te puedan ver como un fuego casi consumido, yo te veo con vida, con un brillo de esperanza en la mirada. Veo la perseverancia en tus manos. Veo la dulzura en tus labios. Veo la Fortaleza de un ser que ama ser lo que es.

Contigo aprendí que vale la pena esperar por eso. Que vale cada segundo de añoranza. Vale cada noche solitaria. Vale cada molestia provocada por una sórdida sacudida de la desesperación. Pero como todo lo angustiante, también vienen los abrazos de cariño cuando recibo una noticia tuya.

Soy feliz cuando sé que tu belleza se acrecienta más cuando me llamas ‘amor’, cuando en cada palabra tuya hay menos espacios entre los dos.

Capítulo 20

20 – Lo bueno de los dos…

Lo bueno de los dos es que no somos perfectos, tus manías y las mías nos llevan siempre a la realidad, nos recuerdan que aún tenemos mucho por crecer como pareja.

Y es verdad, nuestro amor no es un cuento de hadas pero existe en nuestras venas las ganas de salir adelante, de avanzar juntos, de ir superando las pruebas, las cuales ya van siendo incontables, y de seguro vendrán más.

Sin embargo, pese a todo ello, sabemos que cada uno es el soporte del otro, y que a ambos nos sostiene Dios. Tú y yo somos compañeros de viaje en esta vida, nos hemos elegido, hemos decidido que así sería, y la mejor parte: no nos equivocamos al hacerlo. Cuando yo pedía por ti sin conocerte, tú hacías lo mismo: me pedías, me llamabas, me protegías con tus palabras que viajaban hacia lo más íntimo de mi ser.

Sabía que existías y que no era una fantasía pensar así.

El lazo que nos une va más allá de nuestro físico, va más allá de las montañas y las estrellas, va más allá de los sentimientos pasajeros; juntos podemos atravesarlo todo, siempre y cuando el esfuerzo sea de los dos.

Solo tienes que verte en el espejo para que veas mi reflejo impregnado en el tuyo. Yo soy como un perfume agradable que te rodea, y tú eres mi aroma favorito. El día que el amor nos vio, ya nos había unido.

Si tú sufres, yo sufro, si tú eres feliz, yo lo soy. No es apego, es nuestro dar con fervor, nuestra confianza en cada uno, nuestra fe que nos permite vivirnos hasta ese extremo; un extremo dócil que sabe más a libertad que a prisión.

Podría estar con los ojos cerrados y estirar mis manos en el vacío y sabría con seguridad que te encontraría. No temo desprenderme de ti porque sé que seguirás a mi lado, así como tú permites que alce mis alas con confianza.

Dicen que las promesas de los seres humanos son traicioneras, pero nuestras bocas oran juntas, se hablan con la verdad aunque en muchas ocasiones duela. Con prudencia y sabiduría nos acercamos porque el

respeto es como nuestro guardián, nuestro consejero.

No nos queremos para unas noches, nos queremos para toda la vida.

Aún seguimos caminando, seguimos aprendiendo.

Vendrán torrenciales de problemas, de lágrimas, de frustraciones, de distancia y cercanía, pero nuestros ojos se tienen y el brillo en ellos es intenso cuando se contemplan mutuamente.

No estamos solos, nunca lo estuvimos, creo que ese es nuestro secreto para no dejarnos vencer, saber que nuestro amor arde con el fuego del cielo.

Capítulo 21

21 – Es increíble encontrar en alguien confianza…

Es increíble encontrar en alguien confianza, permite poder mirarnos sin miedo, algo que solo los ojos saben transmitir. Sí, es algo valioso.

A veces el ser humano vacila y duda cuando el terreno que pisa no es sólido y siente que su camino está destinado a los tropiezos que dejan heridas muy profundas, las cuales siembran en su alma el más perverso temor. Pero cuando encuentra seguridad todo es un bastión de fortaleza, nuestro interior crece como las montañas: firmes en la paz de un amanecer y fuertes en las tormentas invernales.

Cuán importante es que nuestra alma sienta eso de la persona que dice amarnos: confianza. Aunque en el sendero de los que aman las contrariedades sobran en abundancia. Si ese amor que dicen compartir tiene las bases bien zanjadas en la fe mutua, no habrá torrente ni desierto que inmole esa decisión de afecto eterno.

Pero para tener la seguridad plena —el uno en el otro— se deberá pasar por muchos sacrificios. Se deberá cambiar cosas de uno mismo para poder encontrar ese equilibrio anhelado. Se deberá comprender que los caprichos no entran en juego porque el amor verdadero no es un juego; o se ama bien o no se ama. Para ver los frutos de un amor bueno ambas partes deben ser humildes, ambos deben aprender a pedirle ayuda al otro cuando se reconozcan caídos; deben aprender a escucharse cuando se reconozcan equivocados.

Es una gran decisión amar, y amar en serio. Y hay que saber esperar el momento indicado para hacerlo aunque no se sepa cuando es ese momento, pero existe una señal: oscilaciones que nos ponen en alerta y nos sacuden el corazón hasta el punto de volverlo frágil o un suave camino vigoroso que nos acelera solo para sentir más ganas por vivir.

Nos tocará elegir. Nos tocará —si somos precavidos— orar para no equivocarnos; pero al final, lo que nos toque, dependerá solo de nosotros.

Capítulo 22

22 – Cada rincón de nuestro hogar…

Cada rincón de nuestro hogar nos conoce muy bien. Las paredes están impregnadas de nuestro olor, de cada tacto delicado que le hemos dado; pero también recuerdan las ruidosas peleas y los angustiantes llantos que en secreto nuestros ojos han derramado.

Sin embargo, aún vivimos en él, nuestras huellas siguen ahí, y las reconciliaciones tienen sello propio: son únicas, amables y en ocasiones salvajes.

Nos dedicamos a crear una historia dentro de los muros que juntos construimos, y con el tiempo nos costó defenderla de la malicia del mundo que nos rodeaba.

No sé si fue que permitimos a las huestes del exterior entrar a nuestro territorio y dejar que vaya derrumbando y destrozando todo a su paso. No sé si fue que decidimos compartir un mismo espacio precipitadamente y esa fue la causa de quemar muchas etapas de nuestro enamoramiento. No sé si fuimos tú y yo con nuestros pasados heridos los que degradaron todas las buenas intenciones. No lo sé. Solo sé que en el presente ya no nos vemos, ya no nos llamamos.

Nuestros cuerpos ocupan espacios distintos y han decidido alejarse, han decidido explorar otros caminos.

Pero ese hogar, que fue solo nuestro, sigue vivo con sus propios recuerdos. Y quizás nosotros no lo extrañamos, pero estoy segura que él nos extraña a nosotros.

Capítulo 23

23 – Tienes talento…

Tienes talento, cariño… talento para agradarme la vida, para hacer de los días un ansiado perfume.

Y tus mejillas que se acercan a las mías me provocan ternura,
me dedican poemas con sus caricias.

Cada instante es un fulgor que estalla en nuestras vidas.

Quisiera que exista la eternidad en la tierra para no dejar de mirar esos dos luceros tan generosos que despiertan a mi lado.

Sí, tienes talento, y la dicha es tan grande al saber que solo lo compartes conmigo.

Capítulo 24

24 – Tus besos fueron hechos…

Tus besos fueron hechos para mis labios,

para recordarme que provoco amor.

Capítulo 25

25 – Desde que tomaste mi mano…

Desde que tomaste mi mano no has pretendido soltarme. Convertiste tus brazos y tu pecho en mi hogar, en un lugar seguro donde puedo cobijarme con total confianza.

Me abrigas y me das frescura, y solo tú conoces el equilibrio que permite al cuerpo sentirse pleno.

Irradias mis mañanas con la calidez que proyectan tus caricias delicadas, con las dulces palabras que solo tu boca sabe expresar.

Te convertiste en esa estrella que solo busca cuidar y guiar.

No sabría decirlo de otra manera, pero amo tu respeto incluso cuando las ocurrencias brotan y los desvelos inquietan.

Mis noches solo se contagian de tu sonrisa y me hacen ver la bendición de tu presencia en mi vida. No existe otro como tú que pueda igualar la esencia de tener a un compañero eterno.

Te observo y me respondes incluso cuando estás lejos, porque no hay distancia que nos separe ni los sentidos. Puedes hablarme y yo puedo escucharte aunque existan millas en medio de nosotros. Y cuando nuestros dedos se juntan me sostienes con firmeza afianzando tus votos de amor hacia a mí.

Es tan grande lo que nos une. El lazo con su fragilidad se siente irrompible, tú y yo lo hacemos irrompible, y solo puede estar hecho por algo divino para que sea así.

Sentimos una felicidad mutua, una necesidad mutua de nosotros; incluso en eso hemos aprendido a no asfixiarnos ni torturarnos. Tú tienes un espacio propio que me fascina ver que disfrutas, y agradezco que con total desprendimiento me permitas entrar en él.

Un día me dijiste que los que se aman no pueden perderse en los egoísmos, prefieres mil veces disfrutar tus aventuras conmigo a tu lado. Desde entonces, tu mundo es parte de mí, y mi mundo tiene un sitio privilegiado para ti.

Bendita sea la hora en que Dios convirtió nuestros caminos en uno.

Capítulo 26

26 – Con el paso del tiempo…

Con el paso del tiempo los dos hemos descubierto infinidad de virtudes, a la vez hemos sido testigos de los peores defectos que nos brotan. Podríamos hacer una lista de nuestros encuentros destructivos.

Pero si hay algo que el día hoy agradecemos es haber pasado por esos desiertos de diálogo, de desacuerdos, incluso de aquellas etapas donde el cariño no bastaba. Sin embargo, pese a todo ello, mi piel, mi corazón, mis entrañas, mis pensamientos y mis sueños no podrían existir si tú no estás en mí, en mi vida, en mi anhelo intenso de ser feliz.

No elegiría a otra mujer, tus ojos siguen siendo el faro perfecto de luz que mis pies no se cansan de seguir.

Comparto contigo cinco décadas y el aire que respiro me exige tu aroma. Hemos regado sabiamente las bondades de cada uno para no dejarnos opacar por tanto mal carácter que en instantes parece ser un huracán incontrolable.

Aprendimos a pedir perdón y a darlo desde que nuestros labios decidieron amarse para toda la vida.

Nuestros ‘sí’ no se apaga gracias a que Dios prendió nuestra vela de amor. No sabría entenderlo de otra manera, solo algo tan poderoso puede habernos enlazado de tal manera que nada, absolutamente nada, puede separarnos.

Aún puedo bailar contigo pausadamente. Aún puedo mirarte con pasión y ternura. Aún puedo decir que te amo hasta el desborde. Aún puedo sentirme más que bendecido... y todo es contigo.

Capítulo 27

27 – Heme aquí…

Heme aquí con los ojos contentos por ti porque no hay otro lugar que no sea a tu lado.

Y ahí quiero quedarme, en el aplauso alegre que lleva tu nombre, el cual vivirá en el mío para siempre.

Heme aquí, deseando tu voz, tu sonrisa; el simple contacto de nuestras presencias delicadas al tacto, suaves por ser fieles.

Heme aquí, siendo feliz, feliz porque sí.

Capítulo 28

28 – No quiero perderte…

No quiero perderte, amor; no quiero.

A estas alturas de la vida soy un hilo delgado que comparto contigo.

Mis alas vuelan con el soplo de tu existencia, un viento enardecido de vigor que me contagia el alma para bien, para ver en las nubes fortaleza, para darme cuenta que puedo seguir subiendo con la seguridad de que hay alguien cuidando mi vuelo.

Tienes en tus manos lo que soy, y gracias a tus cuidados he logrado olvidar como hiere la soledad.

Acariciaste mis cicatrices, besaste mis lágrimas, velaste mis insomnios. Tú, siempre fuiste tú quien me susurraba palabras llenas de fe para no rendirme en la atrocidad de mis tormentos.

Y me uní a ti no por una simple emoción del momento; yo me uní a ti porque valías la eternidad, valías el amor.

No quiero perderte, no.

Sé que es el miedo, un intruso que se esconde dentro de mi corazón. Pero aun así, tú tienes el valor para recordarme que tu mano puede contra todo temor, que puede salvarme de nuevo.

Capítulo 29

29 – Mira lo que el amor puede darnos…

Mira lo que el amor puede darnos: esos dulces ojos, esos inocentes labios, ese rostro que es nuestro reflejo.

Mira lo que el amor puede crear: alegría, esperanza, sueños, futuro… vida.

Mira, y mírala bien, ella es el amor, nuestro amor hecho carne.

Capítulo 30

30 – Para el amor tiene que sumarse…

Para mí el amor tiene que sumarse, tiene que crecer, tiene que explotar en otros cuerpos, tiene que ser.

Y así lo hemos hecho.

Como buenos amantes y buenos esposos nos convertimos en instrumentos de la propia vida.

Ahora solo vemos la multiplicación de la primera chispa que nos unió. Vemos el fruto de las luchas cotidianas. Vemos el triunfo de no dejarnos morir por el tiempo.

Capítulo 31

31 – El primer paso…

El primer paso, ¡vamos! Tú tienes que dar el primer paso.

Ella te espera desde la mirada, desde su piel que se eriza.

Nota sus nervios, sus gestos que te avisan, que te señalan y respiran, que te respiran a ti.

Tómala de las manos y bésalas.

Besa cada dedo que será protagonista en tu piel. Besa cada palma que acariciará tu cielo, tu sueño, tus días, tu alma, tu porvenir.

Capítulo 32

32 – Existe un minúsculo espacio…

Existe un minúsculo espacio entre nosotros que nos da aires de libertad, es el lugar donde solo yo respiro y si quiero te invito a pasar, es tu lugar esperándome y a la vez soltándome.

Una distancia mínima que se enfrasca en armonía para tu vida y la mía.

No hay que impedir que esto pase o no pase, hemos creado un espacio de respeto, digno de entrar y de salir. No hay miedo en él, no hay miedo ni en ti ni en mí; porque viven dos anillos que juraron amarse hasta morir.

Capítulo 33

33 – Alguna vez…

Alguna vez pensé que sería una tragedia haberla perdido, y realmente lo fue: ver cómo se va la mujer que amas es doloroso -pero aún más- saber que es un adiós que sobrepasa toda esperanza, eso es extremadamente mortal.

Sufrí mucho... Pero la pena vino como un consuelo.

Descubrí su importancia, su necesidad de existir en mi vida. Trajo consigo un amor que aprieta más el corazón y se impregna delicadamente en cada vena de mi cuerpo convirtiéndolo en algo vital: el amor de mi hija lo cambió todo.

Mi hija cambió la fatiga en ánimo, el llanto en sonrisas, el vacío en sueños, la muerte en vida.

Ella vino con el rostro de su madre a decirme que la vida son los frutos, y que uno de ellos son los hijos con sus inacabables lecciones que empiezan a sembrar en nosotros.

Sí, alguna vez pensé que las razones que me empujaban a crecer se habían acabado, creí que el amor de mi esposa era el único motor.

Ahora todo es distinto, el amor ha crecido más, mi motor tiene más caballos de fuerza. Mi hija tiene todo lo necesario para querer despertar y verla crecer.

Capítulo 34

34 – Somos pasionales…

Somos pasionales, puede que sí; unos locos, puede que sí. Han dicho tanto de ambos que las calles creen conocernos de la cabeza a los pies, creen poseer el derecho de enfrascarnos en la botella del delirio. No, qué erróneos bisbiseos de la gente, y qué erróneos nosotros por creer que el amor es así: sin razón, sin piedad, sin el más mínimo acorde de valentía para decirnos adiós.

Terquedad la nuestra, terquedad de nuestra piel que nos eriza las entrañas y nos ata hasta el alma y nos ciega, nos ciega, ¡qué oscuridad tan horrenda a la que llamamos amor! Si pudiéramos abrir bien los ojos para que nuestra mirada encontrara la verdad, para que encontrara los resentimientos que nos mantiene prisioneros de estos deseos desbordantes del uno y del otro.

¿Cómo es posible que la muerte sea la única salida si vivimos matándonos día a día?, ¿o es que hemos convertido a la muerte en nuestra aliada? Puede que sí, porque aunque los besos nos sacian, éstos no han podido salvarnos; la pasión no ha podido salvarnos… y creemos que eso es amarnos.

Ojalá llegue el día -el dichoso día- cuando podamos encontrar el verdadero significado de este sentimiento y ya no lo volvamos tan defectuoso, sino que en bien de ambos lo volvamos un cielo, donde tú y yo no somos presos sino dos seres libres que aman sin dañarse, sin gritarse, sin pisotear los sueños, sin ser feroces. Porque amar no es un complejo sin cura, amar es respetar y soltar, soltarnos… al fin.

Capítulo 35

35 – He visto tus ojos…

He visto tus ojos cada mañana en el mismo lugar que atrapó mi semblante, donde vives con esa sonrisa agradable. Ahí están tus huellas y las marcas de mi vida.

Son mundos pequeños con tu perfume envolviéndome el alma, los labios, las manos que quieren volver a ti. Ahí te encuentro todos los días. Ahí te busco todos los días, en el verde del jardín tan profundo, aterciopelado al tacto de las miradas que saben sentirse descubiertos por lo sencillo de tu ser. Ahí en lo verde —en ese hermoso verde que te pertenece— resplandeciente frente al sol, frente a mí.

Sueño abrazarte como la primera vez que te tuve en mis brazos: cálida, soñadora, con la mirada entusiasta y contagiante; era y es lo que más extraño, lo que más arde en este cuerpo que te ha conocido y que no quiere olvidarte. No, no quiero olvidarte, sé que aún tus ojos te hablan de mí.

No había visto antes toda esa belleza, toda aquella que salía de tu boca melodiosa, traviesa, ocurrente, sabia por la travesía de los pasos que te atreviste a vivir. Eres digna de todo lo bueno, porque solo aquello digno nace en las palabras de los corazones valientes.

Yo te veía así, ahí: en tus ojos. Yo repetía tu nombre millones de veces para darme valor, para darme esperanza y motivos en esta vida que a tu lado no tenía fin.

Ahora tiemblo, sí, aún tiemblo; cada vez que escucho de ti, que hablan de ti, sigo temblando.

Eres ese suelo que me vio crecer desde adentro, que me hizo mejor persona, que quiso hacerme feliz al ayudarme a descubrir que hay amor en mí, en nosotros.

Me costó entender muchas cosas, y es irónico —a lo mejor comprensible— que seas tú misma quien me enseñe a admirar el cielo, aquel que pronunciabas con ternura e iluminabas con estrellas cuando nuestros ojos aprendían sobre la libertad, sobre la humildad del tiempo que llevaba nuestra esencia.

Quiero verte feliz ahí, en el cielo, mi pequeña gorrión, mi dulce sabor a

frenesí.

Corre, salta, juega hasta agotarte —aunque eso ya no exista—, aprovéchalo hasta contagiarme a mí, hasta volverme como aquella avecilla que solías imitar y que puede estar más cerca de ti observándote.

En mis ojos te encuentro todos los días, ahí yo te busco todos los días. Sé feliz.

Capítulo 36

36 – Nos hemos consagrado…

Nos hemos consagrado desde el nacimiento a este tipo de momentos, aunque en ciertas instancias estas palabras suenan tan ajenas a nuestros anhelos. Sin embargo, el alma busca ser parte de la historia de otra, ser parte de alguien que nos acompañe en el camino de la vida, donde ambos pisemos el mismo suelo y no tengamos que vernos como competidores. No, en esta tierra nuestros pies son aliados, son un equipo firme en la gran trinchera surcando en mutuo apoyo todo tipo de obstáculos.

Sí, éste es el camino del matrimonio, desconocido y difícil, hasta cruel en ciertas etapas. Pero los que buscamos la plenitud de un amor aguerrido y fiel descubrimos la miel de los años, el arco iris después de las tormentas, la exquisitez de un diálogo con palabras que se vuelven maduras por cada experiencia compartida; ambos vemos los frutos en nuestro crecimiento como personas. Ya no somos solo 'él' o 'ella', somos 'los dos' quienes podemos atenuar los gritos y convertirlos en caricias, volviéndonos expertos en arremeter con besos en vez de con hirientes gestos. Sí, éste el camino del matrimonio. Y después —para nuestro privilegiado gozo— con mucha fe, responsabilidad y amor, nos atrevemos a florecer en otra alma, porque cuando el amor se suma solo puede dar como resultado más amor.

Así nace en el albor de nuestros corazones otro ser, un retoño que brota perfumando nuestro hogar, nuestro sueño que se hace carne y que algún día vibrará por sí solo. Sí, éste también es el camino del matrimonio: los hijos que aumentan nuestras aceleraciones diarias, nuestras preocupaciones y también las satisfacciones.

Desde el primer momento sus ojos se enamoran de los nuestros y nosotros nos enloquecemos por cada una de sus expresiones. Sí, ellos también definen lo que somos, también definen lo que seremos.

Capítulo 37

37 – Tú eres mi estepa…

Estepa, sí, tú eres mi estepa, ese basto sendero donde quiero habitar, donde deseo reposar mis sueños para luego levantarme y hacerlos realidad.

Sí, tú, mi lugar favorito, con ese cielo azul que posees en el alma y que me alumbra, con el verde de tu cuerpo tan fértil y lleno de vida.

Tú, mi estepa, mi vida, mi todo.

Capítulo 38

38 – Déjame decirte…

Déjame decirte que no podrás sanar un corazón por completo, no te corresponde a ti hacerlo, no de tal manera donde no queden huellas del desastre; así que frena tu empeño, que la cura no la tienes tú.

Ya hiciste lo suficiente, lo necesario para vendar esas heridas, esas llagas que llegaron a tus manos sin haberlas pedido; pero las recibiste encerrando a tu orgullo, callando tus reclamos porque te viste a ti mismo y anhelaste comprensión.

Sin embargo, comprender no es una garantía. Tu tolerancia se ve boicoteada por los nudos del pasado que el otro no puede desatar. Tus esfuerzos y sacrificios se esfumarán en un desierto ajeno que quiere mantenerse seco. Tus gestos de amor no dan abasto para tanto dolor retenido en un corazón. No, tú no serás el salvador ni el héroe; no, a ti no te corresponde.

Deberás reconocer a la sabiduría en la retirada, en la despedida, aunque en el momento te cueste lágrimas y frustraciones. Pero no te dejes llevar por la trampa del consuelo constante aunque el otro te lo exija, aunque te pida a gritos los abrazos como un amparo piadoso. No, tu piedad debe empezar por respetar su duelo, por aceptar que el amor que quieras darle nunca será correspondido.

Evita crear una ilusión de la realidad donde los dos sangrarán hasta cosechar rencores, donde las gotas de tu cariño solo abrirán más el hoyo de la aflicción.

Quizás te preguntes el por qué de tu fracasos. Quizás aún sigues aturdido por el ventarrón de la circunstancia. Quizás aún te sientes mal por no haber sido útil para el otro. Sin embargo, déjame decirte —déjame enfatizarlo—: quien no quiere sanar, nunca sanará; quien no quiere cambiar, nunca lo hará.

Lamentablemente tú te topaste con uno de ellos. Y no será su culpa ni la tuya, porque la verdadera cura trasciende lo humano. Quien la encuentra deja que la esperanza florezca nuevamente, deja que le quiten las vendas para que la luz del sol lo alcance, deja que le besen las heridas por el verdadero amor que nunca más ha de fallarle.

No olvides que tú también mereces amor, y por el amor que estás dispuesto a dar debes aprender a dar libertad. O elegir ser un centinela

sabiendo que solo llegarás a ser eso, y que algún día otra persona se llevará lo que cuidaste.

Capítulo 39

39 – En invierno te veré…

-En invierno te veré y será la estación más bonita.

-Para mí la estación más bonita eres tú. Tus ojos son los cristales de hielo más vivos que haya visto, tu piel es la nieve más suave que mis dedos han acariciado. Eres como una brisa de aire que me estremece por entero. Has llegado a mi vida a refrescar mi existencia, a llenar estos brazos que se sentían vacíos, vacíos sin ti.

Capítulo 40

40 – A veces quieres a alguien cerca…

A veces quieres a alguien cerca y a la vez lejos. Tu mundo actual se vuelve una contradicción. Ya no te gusta esa persona porque te destroza por dentro; sin embargo, buscas su voz con los ojos cerrados y tus manos hablan muy bien de su piel. Te has vuelto un ciego de amor.

Las cadenas de la nostalgia te han atrapado, estás atorado en un hueco de dolor. Y si algún día gritas, solo dices su nombre, quieres que te salve, que sea la luz de tu mundo.

Es curioso tu sufrimiento, porque alguna vez fuiste tú quien dijo 'adiós', y ese 'adiós' fue una tumba y no un puente para algo mejor. Hiciste que otro cavara y morara en tu lodo indiferente, y esos minutos, horas, días, meses y años, han sido el infierno más terco que otro abrazó.

Creaste aves heridas que esperaron pacientemente una pequeña esperanza para volver a volar, y cuando lo consiguieron se encontraron con un horizonte demasiado bello —tanto— que sus alas amaron extenderse; fueron aves vivas en las corrientes de aire con un premio llamado libertad.

Tu indiferencia se perdió para sus ojos. Tu nombre en su pecho ya no cabía más. Pero vuelves a la curiosidad y pretendes tocar una puerta que ya no te abrirá.

El pasado te dirá: "toca todo lo quieras, pero ahora te tocará a ti esperar".

Capítulo 41

41 – Nunca sueltes la mano de tu amada…

No sueltes la mano de tu amada, no la abandones. Su mano es terreno sagrado, tan sagrado como la vida que compartirás con ella. Sumérgete en esa profundidad de piel. Siente como nace ahí el esfuerzo por cuidarte, por ser fuerte y suave a la vez.

Admírala y cuídala con esmero, porque en tus noches más tempestuosas, cuando el mundo no tenga aliento para ti, esa mano será tu refugio: cálido y afectuoso, esperándote para levantar tus sueños y crecer junto a ti.

Desliza tus dedos entre los suyos, es unión mutua; avanzan sin lastimarse y en completa armonía luchan frente a la adversidad.

No, nunca la sueltes, confía en su presencia, ponla sobre tu pecho para avivar tus ganas de vivir.

Descubre como ella es capaz de despertar cada latido de tu corazón, como cada caricia suya te hace respirar.

Agradece por tenerla, por convertirse en tu compañera. Ella te eligió para una eternidad. Es un amor sincero a base de actos donde las palabras se reducen.

Hay un lazo forjado cuando sus manos se entrelazan en un compromiso de fidelidad y sustento.

No, nunca sueltes la mano de tu amada… y ella no te soltará a ti.

Capítulo 42

42 – Encontrar a alguien para toda la vida…

Encontrar a alguien para toda la vida suena a desafío, pero cuando la valentía rompe las corazas que llevamos dentro nos atrevemos a cruzar las barreras y a estar pendientes de su llegada.

Hay una preocupación por estar preparados para tal encuentro. Queremos tener la seguridad de que el corazón será un aliado y no un enemigo que estropee todo recordándonos los fracasos del pasado.

Nos volvemos rayos, fuego, lluvia, nieve; porque deseamos sentir a la vida en las huellas que iremos sembrando.

Existe una necesidad por ver el sentido de respirar. Y cuando ese alguien esté frente a nosotros, se quebrarán los miedos que zumbaban en la mente. Al fin nuestra sonrisa se desbordará y se expandirá en el tiempo.

Nuestra ambición será una morada eterna a su lado, una compañía que se vuelva parte de la piel, de los ojos, de los labios.

Juntaremos las palmas de las manos en comunión mutua para sentir el calor del apoyo, del consuelo, del afecto. Veremos el brillo de las pupilas: efecto que solo nosotros somos capaces de provocar en otro, en ese otro que será parte de los mechones blancos que empezarán a crecer, de las marcas del tiempo que el cuerpo experimentará, de las luchas contra las adversidades que convertirán primaveras en inviernos pero cuyo sol tendrá el nombre del amor: el nuestro.

Es verdad, encontrar a alguien para toda la vida sí es un desafío, uno propio que dependerá de muchas decisiones. Pero una vez que emprendemos el viaje, los arrepentimientos se esfuman en los abrazos, en el fruto de la fidelidad del camino que ambos construirán.

Capítulo 43

43 – Esos ojos…

¡Esos ojos! ¡Tus ojos! ¡Cuánto amo verlos! Tenerlos frente a mí hablándome de la bendición de tenernos. Y quiero que se queden clavados en mi pupila. No necesito ver a otra mujer. Solo anhelo despertar y descubrir tu mirada cada mañana sin secretos, sin miedos que se vuelvan muros.

Nuestra confianza es plena. Hemos aprendido de las borrascas asfixiantes, de los golpes en el alma, nos llegamos a oprimir pero también nos liberamos, y en ese punto terminamos aplaudiendo la valentía de no soltarnos.

Tomaste mi mano y con tus ojos tomaste mi vida; me sanaste. A través de ti la esperanza me invitó a vivir. A través de ti el perdón me bañó de lágrimas. Un nuevo sendero se presentó y el horizonte era bueno: como una promesa de Dios.

Y así, frente a frente, la gracia de amarnos es la prueba de todo, de cada segundo compartido en el lodo y en un bello prado. Éste es nuestro camino: seguir creciendo, pero hacia donde cada uno sea valioso. El respeto será el fuego: la llama ardiente de lo que significa ser pareja, ser amantes, ser esposos.

Tú cuidas de mí y yo cuido de ti: el más justo trato, porque el amor es justicia, es seguridad, es acariciar cada cicatriz, es dialogar de lo serio y de lo que no parece tan serio: ahí está la precaución, porque lo que luce sin atención termina convirtiéndose en un hoyo muy profundo, y es tan hondo, que todo esfuerzo nos llevará al cansancio, al agobio, a la ira, al odio, a la mentira y a la tristeza.

Por eso amo hablar con tus ojos, tú dices tanto con ellos, tu boca parece ser precavida pero tus ojos son osados, son tú, y no me mienten. Yo voy a escucharlos siempre, yo voy a amarlos, son tú, y solo en ti la eternidad se revela.

Pienso que Dios ya hace mucho por mí al no haberte alejado, pienso que Él me demuestra la misericordia del amor.

Capítulo 44

44 - ¿Eres feliz?

-¿Eres feliz?

-¿No ves cómo me brota la sonrisa?

-Tu sonrisa puede ser momentánea. Tu sonrisa puede saber mentir, mentirme.

-Y cuando llore, ¿también me dirás que mis lágrimas mienten?

-Nunca te he visto llorar.

-¿Quieres ser la causa de mi primer llanto?

-Será bueno ser la causa de algo en ti. Tu alegría se escapa de mis manos. Y creo que eso te gusta. ¿No quieres que forme parte de tus buenos momentos?

-Ya formas parte de mi vida. En estos instantes llevas quitándome veinte valiosos minutos...

-Perdóname por robártelos de esta manera y que encima te haga preguntas tontas.

-¿Acaso me he quejado?, ¿te he reclamado algo?, ¿te he pedido que me devuelvas mi tiempo?

-No...

-Entonces no tengo nada que perdonarte, ¡solo tus preguntas tontas!

-Sabía que tenía algo de tonto, gracias a ti...

-Lo sé, últimamente lo tonto me atrae...

Capítulo 45

45 – No siempre vamos a sonreír…

No siempre vamos a sonreír. Las estrellas no estarán para alumbrarnos todas las noches; al menos, no para nuestros ojos. Sin embargo, aún estaremos los dos. Cada uno de nuestros dedos lo sabrá, ellos tienen una memoria perfecta, sobre todo los míos que buscan el borde de tus labios donde han nacido las expresiones de tu alma.

Así que no temas, no te ahogues en la frustración. Créeme, es normal que algunas cosas no nos salgan bien. Existen en el camino puentes colgantes que son un peligro: una muerte segura, pero hay que cruzarlos, ¡tenemos qué cruzarlos! Son parte del sendero. Los abismos, los desiertos, las quebradas, los pantanos también existen. Y aunque nos quieran espantar las ganas de avanzar, yo te ofrezco mis manos, mis hombros, mi aliento -hasta mi corazón- para darte valor, porque yo también lo necesito, también te necesito.

De a dos los resultados pueden ser venideros, con nuestros esfuerzos podremos cosechar las estrellas que nos hagan falta. No es tiempo para conformarnos con nuestros defectos, podemos ser mejores; tú y yo, juntos.

Capítulo 46

46 – Las reglas…

Sí, las reglas. Toda relación debe tener una base firmada por ambos, un código moral que cada uno va a respetar.

Los principios y las creencias individuales forman parte de este trato. Y aquí no es que no haya amor, todo lo contrario, es respeto mutuo, es abrir lo que uno es y ofrendar o conservar algo por el bien de la relación. Esto es madurez, donde el centro es la verdad, la única e irrepetible verdad que hará de este lazo una fortaleza.

Las cosas no se arreglarán solo en la cama como muchas parejas suelen hacer y pasado unos días les llega la desilusión.

La verdad es así: directa, fulminante; pero real, sin máscaras.

Cuando acepten ese nivel de confianza y hayan superado muchas cosas, la vida entera –incluso eterna– no será una fantasía.

Y este camino que ha sido sellado, será pleno; lo disfrutarán etapa por etapa sin necesidad de correr.

Ya no entrarán las plagas a querer arruinar todo el trabajo labrado; porque la tierra es sana, porque la persona que está a tu lado no se irá, ya te lo habrá demostrado, ambos se lo habrán demostrado con sus actos.

Capítulo 47

47 – Bésala con cariño…

Bésala con cariño porque es la ternura viva.

Y si quieres abrigarla con tu calor encontrarás la temperatura ideal para que se sienta protegida, porque las quemaduras del fuego no son huellas agradables.

Bésala conociendo sus defectos para que pruebes no solo la miel de sus labios.

Tócala con dedicación, con un afán delicado, que reciba a tu corazón no a la fiera que ha escapado de la muerte.

Que su memoria no te odie sino que te recuerde siempre en medio de flores y en medio de dolores.

Ámala no solo con el cuerpo sino con detalles que sorprendan: viajen, disfruten del paisaje, descubran aficiones, hagan caridad; ahora son dos, pueden hacer más.

Y así, poco a poco, crecerán como robles: sólidos y fieles.

Capítulo 48

48 – Gracias…

-Gracias…

-¿Por qué?

-Por haberme sacado de ese infierno.

-Yo no hice nada. Si hoy sigues con vida es gracias a que supiste elegir.

-Te elegí a ti.

-No, elegiste vivir; y yo te agradezco por haberlo hecho.

-Eres demasiado Buena. Otra mujer me hubiera abandonado, me hubiera dejado con mis demonios. Pero tú confiaste en mí.

-No, en eso también te equivocas. Yo no confiaba en ti, estabas demasiado perdido, y aunque estaba a tu lado no reaccionabas. Solo te faltaba morir, pero después de la muerte ya no puedes enmendar nada.

Entiende que yo no te salvé. Yo iba a dejarte. No era justo vivir amarrada a tus errores, a tus culpas, a tus cargas. Tus acciones me decían que no me amabas, tampoco a ti mismo, eso era lo peor.

Sin embargo me vi en una encrucijada, tenía que hacer algo, la última alternativa para hundirme contigo o ser libre. Así que decidí confiar en alguien a quien había ignorado por mucho tiempo, decidí confiar en Dios. Le pedí que te socorriera, que extirpe la maleza que estaba pudriendo tu alma.

-Y la muerte me dio un beso.

-Si te hubiera besado ya estarías durmiendo en sus brazos y no en los míos.

-Lo sé. Pero me dejó un mensaje bien claro cuando te vi arrodillada y tus ojos estaban muriendo conmigo. Me dolió tanto darme cuenta de todo el sufrimiento que te causaba cuando lo único que deseaba era darte amor. ¡Cuánto lo siento!

-Ahora solo siente gratitud, cariño. Alguien se apiadó de ti y te dio una nueva oportunidad. Si después de eso no hubieras cambiado —créeme— ya

no estaría a tu lado.

-La vida no hubiera significado nada para mí…

-La vida siempre significa algo, solo tienes que saber darle una razón.

-Nosotros…

-Nosotros tres…

Capítulo 49

49 – Estaremos en graves problemas…

Estaremos en graves problemas si no encontramos el equilibrio de nuestra relación.

Yo no puedo ser absorbente contigo ni tampoco puedo andar ignorando tus mejores momentos con la excusa de respetar tu espacio. Tú no puedes exagerar con tus quejas ni tampoco ser sumiso por querer complacerme en todo. No, no podemos estar así, pero este trayecto está siendo revelador.

A veces las personas creen que encontraron al ser amado en la primera mirada; en realidad lo que encontraron es un ideal que alguien ha logrado sacar a flote. Eso solo es el indicio del florecimiento pero no lo es todo, no es el progreso en sí.

Cuesta comprender que todo se forja a base de esfuerzos y en estos casos el trabajo debe ser mutuo. Si uno flaquea, la balanza estará inestable, insegura, oscilará hasta en la locura, y aunque los locos sepan divertirse también saben equivocarse mucho.

No quiero lastimarte ni ser lastimado, sé que tú piensas lo mismo.

Acepto el desaliento en ciertas ocasiones, somos humanos imperfectos; sin embargo, si nuestra armonía está sólida como si fuera un principio básico de existencia, tú sabrás levantarme y yo haré lo propio. Será algo natural como las venas que transportan la sangre al corazón para que no muera. Nuestra simetría emocional tendrá sustento, y las decisiones no vendrán como un sueño que va muriendo en la memoria; todo lo contrario, serán firmes, osadas, con buen juicio.

Tendremos a la locura a nuestro lado pero no seremos sus esclavos. Seremos libres para crecer de forma inalterable porque vamos a amarnos sin dudas en la cabeza, y juntos vamos a dar frutos cristalinos y perennes.

Capítulo 50

50 – Eres la respuesta de todo…

Eres la respuesta de todo, incluso de ese abismo que uno teme cruzar.

Me has permitido contemplar tu cielo, el que brota de tu pecho y me atrapa sin convertirme en preso, no hay barrotes ni tortura que enfermen mi alma.

Respiro la cordialidad de tus cabellos que me hablan de aromas, y veo en tu mirada el nacer del sol.

Puede que en las noches la luna nos entristezca porque existe un páramo entre los dos. Hay ecos silenciados que temen marchitarse en el ocaso del tiempo.

Aun así, poco a poco, en la confluencia de nuestros ríos hay una montaña de sonrisas. Aun así cruzaremos las aguas del mar zumbando entre las olas, entre las nubes, hasta tocar la savia de nuestro alimento: solemne, humilde, dócil a nosotros, a nuestros tormentos, a nuestro progreso.

Tu abismo es hermoso pero aún más destellante es tu cielo, y sé que para vivir en él es necesaria la profundidad: el despeñadero de tu ser.